1709-1

El llamado de Frei

El Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, formuló el jueves un llamado a fortalecer el proceso de transición democrática, alterado en los últimos días como consecuencia de los actos a favor y en contra del arresto de Augusto Pinochet en Londres.

"Mi gobierno ha sostenido y seguirá sosteniendo dos criterios jurídicos internacionales, apegados a nuestra tradición: la inmunidad diplomática y la soberanía de nuestros tribunales para juzgar delitos cometidos en nuestro país", sostuvo el Primer Mandatario, subrayando así la decisión gubernamental de defender principios y no a determinadas personas.

Agregó que esa ha sido la orientación que se ha dado a la defensa del senador vitalicio, incluso en España, donde él planteó personalmente esos argumentos al Presidente Aznar y al Rey Juan Carlos. Dejó en claro, además, que la controversia deberá necesariamente resolverse en los tribunales.

Un punto clave en la convulsionada situación actual del país es la imagen de Chile en el exterior. Al respecto, el Mandatario dijo que el compromiso del gobierno con el futuro de la patria le impone la obligación de cautelar las relaciones internacionales y el prestigio de la nación en el mundo entero.

Se refirió, asimismo, a la situación humana de Pinochet y su familia. Destacó a este respecto la generosidad de algunos ministros de su gobierno, que, pese a haber sido objeto de torturas y de haber sufrido el exilio, habían manifestado su preocupación por los aspectos humanitarios que envuelve el caso.

El Presidente invocó la necesidad de apaciguar las pasiones y llamó a todos los sectores a evitar la violencia callejera. "Algunos creen -dijo- que mediante conductas violentas o exaltadas ayudan a su propia causa. Se equivocan, sólo agregan más y más obstáculos". Al referirse a la actuación de los partidarios del ex general, que se ha traducido, por ejemplo, en la paralización del Congreso y en la adopción de represalias contra la legación española, insistió en que no corresponde agredir a países tradicionalmente amigos de Chile y los chilenos. Necesitamos, agregó, el respeto de la comunidad internacional. En lo relativo a la decisión de los parlamentarios de oposición de no asistir a las sesiones del Congreso, hizo presente que "varios proyectos de ley, de alto impacto para nuestra gente, verán lamentablemente entorpecida su tramitación".

En las palabras de Frei se resume con claridad la posición que ha adoptado el Ejecutivo, en el sentido de hacer del problema y del modo de encararlo un asunto de Estado, en el cual quede reflejada, con todos sus matices, la posición mayoritaria del país. Sus palabras deberían contribuir a moderar los ánimos.

PERSPECTIVAS

25 años después

ANDRES AYLWIN AZOCAR



El 18 de octubre asistimos en Paine a una concurrida e impresionante ceremonia, con ocasión de haber transcurrido 25 años desde que un grupo de uniformados, con la colaboración de civiles, asolaron la zona, arrestando a decenas de personas indefensas, especialmente campesinos.

Muchos de esos arrestos se practicaron en la medianoche. Justamente a la misma hora en que 25 años después fue arrestado en Londres el ex general Augusto Pinochet. Tal vez una sugestiva coincidencia.

En Paine, que es una comuna de escasa población, casi un centenar de personas fueron arrestadas varias semanas después del golpe. Entre ellas, cuatro hijos y dos yernos de la señora Mercedes Peñaloza de Muñoz. Es decir, todo un grupo familiar.

Estos arrestos se llevaron a cabo con especial violencia y crueldad por parte de las patrullas de uniformados. Sin embargo, las autoridades de la época negaron que los arrestos hubiesen tenido lugar y, por lo mismo, durante muchos años se desconoció el destino de las víctimas. Sin embargo, con el tiempo se supo la verdad: varios de ellos fueron fusilados y los restantes pasaron a integrar la lista de los detenidos desaparecidos.

Los procedimientos judiciales llevados a cabo para procurar establecer los hechos fueron aberrantes. Todos los procesos fueron sólo un gran cúmulo de irregularidades, omisiones y falsedades en medio del terror generalizado. Después vino la Ley de Amnistía, el traspaso de los expedientes a la Fiscalía Militar y poco a poco la muerte de toda esperanza de justicia.

En ese clima de mentira, terror e impunidad, los familiares de las víctimas pudieron difícilmente sobrevivir, en medio del aplastamiento, la marginalidad absoluta y muchas veces el hambre.

Dados estos antecedentes, no es extraño que al recordarse los 25 años del arresto masivo de Paine, muchos de los familiares que concurrieron al acto hayan mezclado sus sentimientos de dolor con una explicable satisfacción por el arresto en Londres del ex dictador. Era, después de tantas crueldades y humillaciones a lo largo de los años, una primera expresión de justicia. No negamos que hemos compartido esos sentimientos.

En realidad en estos días hemos vivido una situación increíble, producto tal vez del inexorable destino final de los dictadores, destino a cuyo encuentro, en este caso, Augusto Pinochet fue voluntariamente, seguramente por soberbia. En ese enfrentarse en Londres con la verdad, posiblemente lo más paradójico de todo sea que quien violó todos los derechos humanos haya encontrado en un pasaporte entregado y defendido por sus víctimas el más importante argumento para su defensa.

Posiblemente lo más paradójico sea que quien violó todos los derechos humanos haya encontrado en un pasaporte entregado y defendido por sus víctimas el más importante argumento para su defensa.

No criticamos a nadie por sus gestos humanitarios. No obstante, nos sorprenden y preocupan ciertas situaciones en que, sumando principios, legalidades democráticas y legalidades totalitarias, se pueda llegar a veces a resultados absurdos y al desconocimiento de valores superiores. Pues en todo esto existe mucho de kafkiano, que a vastos sectores de nuestra sociedad nos cuesta entender y aceptar.

En este sentido y con respecto a lo que hoy está sucediendo en España e Inglaterra, debemos ser bien claros: la justicia en relación con el ex general Pinochet y la violación de los derechos humanos debimos haberla hecho oportunamente nosotros -los chilenos-, y fue sólo ante nuestra omisión como se fueron legitimando otros caminos no tan directos como el representado por la conciencia ética de una sociedad que se mira y se juzga a sí misma. En este sentido, las palabras recientes de monseñor Francisco Javier Errázuriz han sido enormemente esclarecedoras.

Pensamos que el conflicto que hoy afrontamos nos debe hacer reflexionar sobre algunos aspectos de nuestra transición. Pues no es justo, no es ético, no se ajusta a derecho y, por lo mismo, es absolutamente intolerable que una dictadura tan cruel como la que hubo en Chile haya dejado instituciones y leyes prácticamente inmodificables que impiden a nuestra nación hacer plena justicia, elegir la totalidad de sus representantes, tener un sistema electoral equitativo y determinar su destino, estructuras e instituciones. En este sentido, conviene no olvidar que la experiencia de estos días nos enseña que el derecho aplastado o contenido procura encontrar extraños caminos para su realización.

Indiquemos, por último, otra enseñanza de estos días. Hemos visto a los que hablan de "tolerancia cero" con los delincuentes partir precipitadamente a Londres para procurar la impunidad con respecto a los delitos masivos más graves de nuestra historia. ¡Es una extraña moral!

Abogado.